

# Mirar a Jesús con el Corazón traspasado

Claudio Barriga, sj  
Guadalajara, julio 2007  
Revisado enero 2009

## I - Una Cristología desde el corazón.

Asistimos a un momento de un renovado interés por la espiritualidad del Corazón de Jesús, después de un tiempo de relativo silencio. Ha habido una renovación teológica gracias a una mayor comprensión del significado bíblico del corazón. Lo entendemos hoy como el símbolo de la totalidad de la persona, no una parte, con énfasis en su interioridad. Tanto el vocablo hebreo "leb" (AT) como la palabra griega "kardía"(NT), con las cuales se designa el corazón, se entienden como el centro unificador del ser humano, su vida espiritual en unidad con la corporal, sin disociación.

Hoy la reflexión en torno al Corazón de Jesús está claramente enfocada hacia el amor característico del Jesús histórico, más que a una parte física de su cuerpo (cosa que sí era importante en épocas anteriores). Nos atrae su Corazón porque nos atrae su verdadera humanidad, afirmada bellamente en Gaudium et Spes, 22: "Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre". Por esto la expresión "Corazón de Jesús" parece preferible a la de "Sagrado Corazón". Por esto parece menos recomendable la representación del Corazón solo, aislado del cuerpo de Jesús.

¿Qué significa centrar la mirada en Jesús haciendo una "Cristología desde el corazón"? ¿Cuántos tipos de Cristologías hay? Sin ser un especialista en el tema, podemos avanzar diciendo que hay diversas opciones para presentar a Jesús, desde distintos puntos de vista o claves hermenéuticas. Estudiar al Jesús histórico desde la experiencia de los antiguos Padres del Desierto mostrará aspectos distintos de Jesús a los que se desprenden de la tradición carmelitana, como diversos serán los rasgos de Jesús que destaca una teología oriental a la del Jesús de la Teología de la Liberación. Cada una de estas perspectivas enriquece la visión de conjunto de la cristología.

En nuestro caso, tenemos una clave de lectura propia. Queremos mirar a Jesús desde el corazón. ¿Desde su Corazón o desde nuestro corazón? Desde ambos, sin duda. Queremos hacer una teología con el corazón, implicando en ello no sólo nuestro intelecto, sino nuestra relación personal y afectiva con la persona a quién deseamos amar por sobre todo. Y a la vez queremos mirar hacia dentro de su propio Corazón, en cuanto podamos, para asomarnos al misterio de la misericordia y la ternura de Dios que se nos abre en Él. La nuestra será una teología de adoración, de la experiencia personal de sentirse amado, de asombro y emoción ante el amor de Dios que se nos muestra cercano en ese Corazón humano de Jesús. La nuestra será necesariamente una teología espiritual. Esto significa que esta reflexión tiene que ver con mi vida, mi oración, mis opciones y sentires más

profundos. No servirá sólo una comprensión intelectual que no involucre todas mis intenciones, acciones y operaciones, mis afectos, mi amor personal por el Señor.

Esta es la introducción y el planteamiento del desafío. Un desafío no fácil, pues nuestra propia conversión no nos resulta fácil. ¿Cómo hacer esta teología con esta particular mirada a Jesús? Queremos mirar a Jesús con el corazón, y queremos mirar el Corazón de Jesús (recordamos al Principito, en el cuento de Saint Exupery: “sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos”).

Nos orientan las palabras del P. Pedro Arrupe:

*No es posible encontrar en las páginas del NT una palabra que más rápida y certeramente, con más profundidad y calor humano se aproxime a una definición de Cristo que su ‘corazón’. (...) No hay ninguna otra expresión que mejor sugiera “la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que supera todo conocimiento.” (Ef 3,18)<sup>1</sup>*

Bruno Ramazzotti<sup>2</sup> sugiere que la renovación de la espiritualidad del Corazón de Jesús se ha de desarrollar en tres líneas: 1) afirmando la centralidad de Jesús en la piedad popular y la liturgia, 2) volviendo a las ricas fuentes bíblicas y patrísticas y su simbología del Corazón, y 3) destacando en todo la primacía de la misericordia y el amor que nos revela el Corazón de Jesús. Yo añado que para renovar la práctica de esta devoción, y transformarla en una espiritualidad, la debemos entender siempre en vinculación con la Eucaristía. Algo de todo esto pretendo exponer en este trabajo, contemplando escenas bíblicas que son nuestras puertas al Corazón de Jesús. Luego nos dejaremos guiar por los testimonios de algunos santos, intentando aprender de su experiencia de Jesús. Queremos empaparnos de una Cristología del corazón, capaz de arrastrar nuestro corazón.

## **II - Contemplaciones bíblicas de Jesús en su ministerio terreno**

### **a) Un Corazón de Hijo**

No sólo queremos afirmar la verdad teológica atestiguada por numerosos textos neotestamentarios de la filiación divina de Jesús (como por ejemplo el evangelio de Juan que fue escrito “para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios” - Jn 20,31). Nos interesa destacar que Jesús tenía “Corazón de Hijo”. Jesús se sabía y se sentía “Hijo”, vivía una tierna relación de amor con su Padre a quien llamaba “Abbá”.

*La relación divina con su Padre le llenaba su Corazón humano, era su secreto, su alegría, una conciencia permanente, una actitud básica que determina su comportamiento.<sup>3</sup>*

---

<sup>1</sup> *En Él sólo la Esperanza*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1986, p. 86

<sup>2</sup> *The Spirituality of the Pierced Heart of Jesus*, St. Paul Publications – Africa, 1992, p.19

<sup>3</sup> *Biblical Spirituality of the Heart*, J. G. Bovenmars, Alba House, New York, 1991, p. 78

En el NT encontramos 170 veces en boca de Jesús la palabra “Padre” para referirse a Dios. Él siempre lo llamó así, o incluso, se ha sugerido que usaba normalmente el vocablo “Abbá”, testimoniado en Mc 14,36, en Getsemaní. Lo avala Gal 4,6 y Rm 8,15. La forma gramatical de “Padre” en Lc 11,2, en que Jesús enseña a sus discípulos a orar, parece reflejar el original arameo de Abbá. Esto indica que también los discípulos están llamados a vivir este grado de relación íntima y familiar con Dios. Aunque queda claro que la relación de Jesús con su Padre es única y distinta a la de los discípulos. Jesús habla de “mi Padre” y “el Padre de ustedes”. Impresiona Mt 11,27: “Nadie conoce realmente al Hijo sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre sino el Hijo y aquellos a quien el Hijo quiere darlo a conocer”. Una relación única, que ha recibido toda la autoridad de su Padre.

La proximidad que él tiene con Dios sorprendía y también escandalizaba: “Los judíos tenían aún más deseos de matarlo, porque no solamente no observaba el mandato sobre el sábado, sino que además se hacía igual a Dios al decir que Dios era su propio Padre”. (Jn 5,18).

La autoconciencia de esta experiencia existencial de sentirse Hijo seguramente tiene una importante claridad en lo que Jesús sintió el día de su bautismo en el Jordán (Mc 1,9-11). Ese día, inundado del Espíritu, escuchó la voz del Padre que le decía “Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido”. Es verosímil pensar que Jesús llegó al río Jordán como un piadoso y anónimo judío dispuesto a cumplir con su deber religioso, sin saber enteramente lo que ocurriría allí. No podemos saber exactamente lo que sintió en ese momento en su corazón, pero los hechos posteriores indican que esta parece ser una experiencia fundante de su vocación. Podemos suponer que sintió como nunca antes el amor de su Padre, comunicado por su Espíritu, y entendió de forma plena el significado de ser su Hijo (Pablo nos dice que es el Espíritu el que nos hace exclamar ‘Abba, Padre’”, Rm 8,15). Podemos suponer que después de salir de las aguas, entendió todo de una nueva manera. Sí sabemos que su vida cambió por completo a partir de ese día. No regresó a Nazaret, y días después inició su ministerio por el Dios del Reino. Dejó de ser un desconocido artesano del norte del país para convertirse en el profeta itinerante que anunciaba a sus hermanos y hermanas eso mismo que para Él era una intensa experiencia personal, esto es, que también ellos y ellas son hijos amados de su Padre.

Más tarde, en otro momento crucial de su vida, antes de encaminarse a su pasión, su Corazón necesitado volvió a sentir el consuelo y la fuerza de la voz de su Padre en la montaña de la Transfiguración (Mt 17,5).

#### b) Un Corazón obediente

Su Corazón de Hijo lo reconocemos claramente en su actitud de obediencia a su Padre. No vemos sólo actos de obediencia, sino una actitud básica, una dimensión de su Corazón, la permanente entrega de sí.

Vivió para hacer la voluntad de su Padre, era su pasión, su misión, su alimento (Jn 4,34). Siempre hacía lo que al Padre le agrada (Jn 8,29). Con obediencia de

siervo, de enviado, pero sobre todo de Hijo, hace las obras del Padre, habla las palabras del Padre, vive vuelto hacia el Padre, “pros ton Theon” (Jn 1,1).

#### c) Un Corazón eucarístico

Su Corazón de Hijo, su docilidad a la voluntad del Padre, es la nueva forma de sacrificio agradable a Dios, el sacrificio espiritual, que consiste en ofrecerse a sí mismo en obediencia. Es el nuevo sacerdocio, que consiste en darse a sí mismo. Lo refleja bien el salmo 40 cuando dice que Dios no se complace en los sacrificios ni ofrendas de cereales, sino en la respuesta del corazón: “Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.” (7-8). La carta a los Hebreos lo comenta diciendo que Jesucristo “hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre.” (Heb 10,5-10)

Este sacerdocio y este modo de vivir alcanza su expresión culminante en la Última Cena, en que Jesús abre y en cierto modo entrega su Corazón a sus discípulos (esto es, la totalidad de su vida). Esa noche, Jesús puso en palabras y gestos lo que ardía siempre en su interior, es decir, su amor de donación al Padre y a nosotros. Hizo del pan y del vino signo (sacramento) del modo en que siempre vivió, resumiendo en ello toda su vida: Este pan soy Yo, les dijo, este vino soy Yo, entregado, derramado por ustedes. El pan y el vino eucarísticos se convierten en reflejo de su Corazón. Jesús siempre fue pan entregado, siempre fue vino ofrecido. Con esos gestos indicaba además su aceptación por amor a nosotros de la cruel muerte que se le avecinaba, una muerte injusta y no deseada, pero que serviría para mostrar el mayor amor.

Al decirles “Hagan esto en conmemoración mía” invitaba a los discípulos a asociarse a su vida entregada por amor a sus hermanos, a hacer ellos lo mismo. No sólo los invitaba a celebrar la Eucaristía en su recuerdo, sino sobre todo a dar sus vidas (dar sus corazones). No es otro el sentido del Evangelio de Juan al narrar en el contexto de la Última Cena el lavado de los pies, pues expresa la misma lógica eucarística de dar la vida al servicio de los hermanos y hermanas. Ser discípulo es tener el mismo Corazón de Jesús, es decir, el mismo modo de vida entregada por amor a los demás.

Podemos reconocer en esta actitud de vida entregada la nota más característica y permanente del Corazón de Jesús. Es lo que podemos llamar el Corazón eucarístico de Jesús. Es esta actitud de su Corazón la que deseamos hacer nuestra cuando le pedimos “Haz nuestro corazón semejante al tuyo”, o cuando cada mañana le ofrecemos nuestras vidas al Padre.

Veremos algunas otras actitudes que reconocemos en el Corazón de Jesús, todas ellas enmarcadas en esta que reconocemos como la fundamental y principal.

#### d) Un Corazón compasivo

Para describir la conmoción interior que Jesús sentía ante situaciones de pobreza humana, los evangelios sinópticos usan en algunas ocasiones una palabra poco

común, *splanchnízomai*, que se traduce normalmente por *tener compasión, sentir simpatía, con o para alguien*<sup>4</sup>.

El sustantivo *splanchnon* en su forma plural (*splanchna*) significa en primer lugar *partes interiores, entrañas*<sup>5</sup>(cf. Hch 1,18). También significa, en sentido figurado, la sede de las emociones, el *corazón*. En la literatura bíblica puede también designar la sede y la fuente del amor, la simpatía, el propio sentimiento de amor y afecto (como en Fil 1,8), la misericordia, y otros matices. En su forma singular, designa en sentido figurado *misericordia, amor*.

Esta palabra aparece sólo 12 veces en los Sinópticos<sup>6</sup>, y en todas ellas el *sujeto destinatario* de este sentimiento de compasión son personas pobres, despreciadas, enfermas, o el pecador arrepentido en Lc 15,20. Por ejemplo, Mt 9,36 nos dice que Jesús sintió compasión de la muchedumbre, que estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. (Mt 20,34, dos ciegos; Mc 1,41, un leproso; Lc 7,13, la viuda cuyo único hijo había fallecido; etc.). Reconocemos en esta expresión una buena clave para entender lo que bullía en el Corazón de Jesús.

El término parece ser la realización del atributo de Dios que el AT designaba con el concepto de *rahamim* (*rhim* substantivado), que es “el sentimiento de *misericordia*; originalmente, la sede de este sentimiento (*entrañas, interior*)”<sup>7</sup>. *Rhm* nos transmite la idea de una ternura “materna” de Dios, pues el término significa inicialmente *vientre materno, su seno, las entrañas*<sup>8</sup>, y, a partir de esta imagen inicial, se traduce por la compasión y misericordia de Dios.

Poniendo en conexión ambos términos, se nos sugiere que la compasión del Corazón de Jesús ante el dolor humano tiene rasgos del amor materno, y que lo remece interiormente, al punto de causar en Él una conmoción “física”.

#### e) Un Corazón de niño

Conocemos el Corazón de Jesús al traer a la mente la buena relación que Jesús tenía con los niños. Sorprendió a sus contemporáneos al hacerse amigo de ellos, y al defender su dignidad en una sociedad que nos los consideraba. No dudamos que Jesús fue capaz de reír y jugar con ellos, de hacerse pequeño para dialogar con los pequeños, revelándonos su propio Corazón de niño (Mc 10,14-16). Pero es sobre todo su identificación personal con los pobres y los marginados (Mt 25) lo que mejor explica su deseo de estar cerca de los niños, dado que ellos eran también pobres y despojados. Jesús conduce a sus discípulos a una actitud de desprendimiento evangélico enseñándoles a identificar sus vidas con los niños y con todo aquél despojado de sus derechos. Haciéndose pobres con los pobres, alcanzaban la libertad interior que el mismo Jesús vivía. En su amor y predilección por los niños, Jesús nos invita a la misma libertad espiritual que nos proponen las

<sup>4</sup> Walter BAUER *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature* Chicago, The University of Chicago Press, 1979, p. 762

<sup>5</sup> Walter BAUER, op. cit., p. 763

<sup>6</sup> NESTLE-ALAND *Computer-Konkordanz zum Novum Testamentum Graece* Berlin, Walter de Gruyter, 1980, p. 1718

<sup>7</sup> id., col. 959

<sup>8</sup> Ernst JENNI, Claus WESTERMAN *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* Madrid, Cristiandad, 1985, v. II, col. 957

bienaventuranzas en el evangelio de Mateo, como también otros textos. De hecho, la versión de Mateo de las bienaventuranzas se puede leer como un magnífico retrato del corazón del propio Jesús.

f) Un Corazón libre, valiente, misericordioso (Jesús con las mujeres)

Los encuentros de Jesús con diversas mujeres de su época muestran una clara diferencia de trato con lo que se estilaba en esa sociedad machista. Su diálogo con la Samaritana muestra las opciones de su Corazón capaz de poner a la persona por sobre los prejuicios sociales de su tiempo. Convierte en discípula y misionera a quien su sociedad marginaba por tres motivos, por ser mujer, por ser samaritana, por ser pecadora.

Detengámonos más en el encuentro de Jesús con la mujer pecadora en casa de Simón (Lc 7,39-50). Ella lo acaricia, le lava los pies con sus lágrimas, se los seca con sus cabellos. En esta impactante escena saltan a la vista al menos tres rasgos muy claros del Corazón de Jesús: su libertad, su valentía y su misericordia. Es soberanamente libre para aceptar ese insólito homenaje de parte de una mujer reconocida como pecadora. Es libre y también valiente para oponerse a la mentalidad farisea que proclamaba como deber sagrado alejarse de los “pecadores”. Él siempre denunció con fuerza la insinceridad farisaica, su doblez de corazón que sustituía el amor y la justicia por las apariencias. De hecho esa oposición le trajo odiosas enemistades que terminaron costándole la vida. Pero sobre todo vemos aquí el Corazón misericordioso de Dios con nosotros, que se abre hacia esa mujer que se sentía indigna de ser amada. La mirada y las palabras llenas de amor de Jesús la dignifican, no la juzgan, la perdonan, miran el amor en su interior. Es la presencia actuante del Dios que en el AT habló a Samuel antes de ungir como rey a David: “No se trata de lo que el hombre ve, pues el hombre se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (1Sam 16,7, palabras parecidas a las que citamos del Principito).

g) Un Corazón pobre y humilde

Hago un rápido comentario a Mt 11, 25-30 (“soy manso y humilde de corazón”). Jesús se sitúa en la tradición de los pobres de Yahveh, los anawim<sup>9</sup>. En la primera parte de la perícopa, de carga sapiencial, Jesús se muestra como el que sabe los misterios del Reino, revelado a los sencillos, y el único que conoce al Padre. La última parte del texto nos afirma que Él, la Sabiduría de Dios, el Hijo único del Padre, se identifica con los pobres y se siente a casa entre ellos. Por eso puede invitar a los pobres, a los cansados y cargados, a venir a Él, porque su Corazón es humilde, porque Él es uno de ellos.

Estamos invitados a hacer nuestras estas contemplaciones bíblicas, en actitud de adoración y asombro, para desde ellas mirar a Jesús no con la mente, sino con el corazón, para intuir lo que Él vive y siente en su propio Corazón.

### III – El simbolismo bíblico del corazón

---

<sup>9</sup> sigo aquí a J.G. Bovenmars, op. cit., p.91-96

En nuestra Cristología desde el corazón hay textos de referencia obligados, que ofrecen una perspectiva distinta a las escenas de la sección precedente. Más allá del Jesús histórico, los pasajes de esta sección revelan el simbolismo teológico del Corazón de Jesús. Son textos conocidos y comentados, sobre los cuales haré sólo breves alusiones, ya que son tratados en profundidad en numerosos estudios.

a) Juan 7,37-38

“El último día de la fiesta era el más importante. Aquél día Jesús, puesto de pie, dijo con voz fuerte: Si alguien tiene sed, venga a mí, y el que crea en mí que beba. Como dice la Escritura: del interior de aquél brotarán ríos de agua viva. Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el Espíritu; y es que el Espíritu todavía no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado.”

En Jerusalén, el día de esta fiesta de los Tabernáculos, se sacaba agua del pozo de Siloé y se llevaba en procesión con todo el pueblo al templo. El séptimo día se derramaba el agua en torno al altar y en la roca del monte Sión que asomaba al interior del templo. Se pedía la lluvia para los campos, recordando cuando Moisés golpeó la piedra en el desierto y brotó agua, gesto interpretado por Isaías como signo de la salvación mesiánica (Is 12,3).

Jesús con voz fuerte afirma que Él es la fuente de agua viva, invitando esta vez no a los cansados sino a los sedientos a venir a Él. El simbolismo del agua es usado para indicar que de su interior, de su Corazón, brota el Espíritu. La tradición neo testamentaria proclama a Jesús como la roca de la cual brotan las aguas (1Co 10,4; Jn 2,19), de la cual bebemos al creer en Él. En el diálogo con la Samaritana (Jn 4,14), Jesús le había prometido que el que bebiera esa agua viva, vería también su propio corazón como una fuente que salta hasta la vida eterna. Por lo tanto, el corazón del creyente también se transforma en fuente del Espíritu.

Este texto se debe interpretar en relación a la escena del Costado Traspasado del Crucificado, en que el agua y la sangre son los símbolos de la vida que brota del interior de Jesús, ya muerto.

b) Jn 19,34-37 - El Corazón traspasado del Crucificado

*La figura del Crucificado, alzado sobre la tierra, con el costado abierto tiene sus raíces en el AT y viene como a resumir la teología del Evangelio de San Juan. Se diría que es como el resumen de todo el cristianismo.<sup>10</sup>*

Se convierte en el mejor símbolo para indicar la fecundidad redentora de la muerte de Cristo. Es una simbología semita: la herida es señal de muerte (el cordero sacrificado), y la sangre y el agua, señal de vida y fecundidad. El corazón traspasado es el símbolo del Cordero pascual de la Nueva Alianza.

---

<sup>10</sup> En *Él solo la Esperanza*, Pedro Arrupe, p. 144

El episodio del Corazón traspasado es la clave del mensaje joánico<sup>11</sup>. Es un mensaje atestiguado solemnemente, basado en dos profecías. Juan hace de él expresamente un símbolo salvífico, pues ha hecho referencia a la serpiente alzada en el desierto (Jn 3,14-15). El Crucificado es la verdadera serpiente de bronce, e invita a contemplarlo diciendo “mirarán al que traspasaron”. El agua viva que brota de Él produce la fe en quienes lo reciben (“para que ustedes también crean”). Es a la vez el cumplimiento de la tradición del profeta Zacarías acerca del don mesiánico del agua viva y el don del Espíritu (ver Zc 12,10 y 13,1).

c) Jn 20,19-29 - El Corazón traspasado del Resucitado

Tal vez hemos notado que las imágenes tradicionales del Sagrado Corazón de Jesús suelen representar al Resucitado que nos muestra sus heridas. Este Jesús glorioso, con sus llagas visibles como señal de su amor, es el objeto de la veneración en la espiritualidad del Corazón de Jesús. Aunque ya está resucitado, su Corazón sigue traspasado de amor por mí y por su Iglesia. Sigue siendo humano y sigue amándonos con un corazón humano.

Lo afirma claramente la Encíclica Haurietis Aquas:

*Desde que nuestro Salvador subió al cielo con su cuerpo glorificado, y se sentó a la derecha de Dios Padre, no ha cesado de amar a su esposa la Iglesia, con aquél amor inflamado que palpita en su Corazón. (40)  
Aunque ya no sometido a las perturbaciones de esta vida mortal, [este Corazón Sacratísimo] aún vive, palpita y está unido de modo indisoluble a la persona del Verbo Divino... (42)*

Lo contemplamos con el Corazón abierto en la escena de la aparición a los Once (Jn 20,19-29), disipando el miedo de los discípulos y derramando los dones escatológicos de la paz, el Espíritu y el perdón. Tomás recibe el don de la fe al contemplar sus heridas y su Corazón abierto, y hace su profesión creyente, “Señor mío y Dios mío” (recordamos las palabras de Juan que testimonia lo que vio ante la cruz “para que ustedes también crean”).

d) Jn 21,15-19 - El Corazón que pide ser amado

A orillas del lago, Jesús interroga a Pedro: “¿Me amas?” Hay diversas interpretaciones a estas palabras, pero desde nuestra perspectiva podemos reconocer el sentir profundo de un Corazón plenamente humano, que ha dado amor y pide amor. Como imagen simbólica del Corazón de Jesús, lo podemos relacionar con las palabras reveladas a Santa Margarita María:

*“He aquí este Corazón que tanto amó a los hombres hasta consumirse para testimoniarles su amor. Y como reconocimiento sólo recibe de la mayoría ingratitudes, por las irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y desprecio que tienen conmigo en este Sacramento de amor. Y lo que me duele más es que son corazones a mí consagrados que también proceden de esta manera.” (junio de 1675)*

---

<sup>11</sup> Según Edouard Glotin, sj, *Sign of Salvation*, Apostleship of Prayer, NY, 1989, p.14-15

Resulta sorprendente pensar que Jesús Resucitado pueda aún necesitar nuestro cariño, que lo reclame, al modo de los amigos y los amantes de la tierra. Su Corazón sigue siendo plenamente humano aún en su estado glorioso, y pide y desea que lo amemos. Podemos interpretar también en esta línea la humilde súplica que deja a los Apóstoles antes de morir: “Permanezcan en mi amor”(Jn 15,9).

#### **IV - La Cristología del corazón de algunos santos**

Son abundantes las referencias de los Padres de la Iglesia al simbolismo del Costado Traspasado en el cual ellos reconocen los orígenes de la Iglesia y los sacramentos. Hay magníficas interpretaciones teológicas de los textos citados en la sección precedente, que no reproduzco aquí por ser de fácil acceso en los textos especializados.

Nos interesa más ahora lo que se inicia en los tiempos medioevales donde situamos el comienzo de nuestra espiritualidad como tal. En las escuelas benedictinas y franciscana se descubre la devoción a la humanidad de Cristo, con San Anselmo de Canterbury (1033-1109) y San Bernardo de Claraval (1091-1153) como los primeros exponentes. Desde estos años en adelante son muchos los que nos narran la relación personal con Jesús en la clave de su Corazón. Citaré sólo algunos de ellos, para ayudarnos a recordar lo esencial, para con su ayuda sintonizar nuestros corazones con el de Jesús. Recibimos estos escritos como testimonios de la fuerza poderosa del Corazón de Jesús obrando su amor en el corazón de estos hijos e hijas amados, estímulo de lo que quiere obrar en nosotros. Casi no pongo comentarios, pues los textos hablan por sí mismos.

##### **a) San Bernardo de Claraval (Francia, 1091-1153)**

*Lo que no hallo en mí mismo búscolo confiado en las Entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanza su costado: por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave de peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. Entonces meditaba El pensamientos de paz, sin yo entenderlo; porque ¿quién conoce el sentir del Señor o quién jamás entró en su consejo? Mas estos clavos con que El ha sido traspasado se han convertido para mí en preciosas llaves que me han abierto el tesoro de sus secretos, afín de que vea yo la voluntad del Señor. Y ¿quién podrá impedirme ahora el que vea claramente esos secretos y esa voluntad a través de sus llagas?... El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, afín de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios; podemos repito, contemplar*

*las misericordiosas entrañas de nuestro Dios, que ha hecho al sol salir a visitarnos desde lo alto. ¿Qué dificultad hay en que se muestren las entrañas de Dios a través de las llagas? Porque nada hay, Señor, que haga ver que eres suave, manso y de mucha misericordia como estas heridas. Nadie tiene mayor compasión que quien pone su vida para los sentenciados a muerte y los condenados. (del Sermón LXI acerca del Cantar de los Cantares,41).*

#### **b) San Buenaventura (1221-1274)**

*El Corazón del Señor fue atravesado con la lanza para que por la llaga visible reconociésemos el amor invisible. La herida del Corazón muestra la herida del alma.<sup>12</sup>*

*Penetremos, finalmente, en el Corazón humildísimo del excelso Jesús. La puerta es el costado abierto por la lanza. Aquí está escondido el tesoro inefable y deseable de la caridad; aquí se encuentra la devoción, se obtiene la gracia de lágrimas, apréndese la mansedumbre y la paciencia en las adversidades, la compasión para con los afligidos y, sobre todo, aquí logramos que nuestro corazón se torne corazón contrito y humillado.<sup>13</sup>*

#### **c) Santa Gertrudis, la Grande (1256-1301)**

*Alguien que tiene gran experiencia en dirección espiritual (me) aconsejó meditar constantemente sobre el corazón ardiente del Crucificado ...*

*(El Señor): "Porque tú has renunciado totalmente a tu propia voluntad, infundiré todas las gracias y gozos de mi corazón en el tuyo, y cuanto más frecuentemente comulgues, mayor será tu contento.*

*Te he dado a menudo mi Corazón, como señal de nuestra intimidad. Siempre que tú quieras pedirme algo, apela al Corazón que tomé en la Encarnación por amor a los hombres, para que te conceda las gracias que le pidas."*

*(Gertrudis): "Por tu Corazón herido, queridísimo Señor, hiere el mío tan profundamente de tu amor, que lo terreno ya no le preocupe y pueda darse enteramente a tu fascinante amor.<sup>14</sup>*

#### **d) San Ignacio de Loyola (España - Italia, 1491-1556)**

Ignacio no usa la expresión "Corazón de Jesús", pero sus escritos reflejan su tierna devoción y amor a la humanidad de Cristo que es contenido de esta espiritualidad. Los Ejercicios Espirituales tienen como objetivo mover al ejercitante al

---

<sup>12</sup> Citado en *Cor Salvatoris*, Josef Stierli, Editorial Herder, Barcelona, 1958, p. 126.

<sup>13</sup> *Obras de San Buenaventura*, B.A.C., Madrid, 1967, p. 507.

<sup>14</sup> *Cor Salvatoris*, p.134-135

“Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” (EE 104). Tal conocimiento interno no es otro que el amor del Corazón.

*Los Ejercicios ignacianos son finalmente ejercicios del corazón humano confrontado con el Corazón de Dios. El Corazón de Dios está encarnado en Jesús, su Cristo. La devoción católica del Sagrado Corazón de Jesús ha tenido en la espiritualidad ignaciana un aliado estratégico de primera importancia.<sup>15</sup>*

Cuando el ejercitante acompaña las escenas de la pasión de Cristo, Ignacio lo invita a pedir “dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí” (EE 203). Al contemplar al Resucitado, la instrucción es de “Mirar el oficio de consolar que Cristo nuestro Señor trae, y comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros” (EE 224).

La dimensión apostólica propia de la espiritualidad del Corazón se refleja bien en la Contemplación para Alcanzar Amor con la que concluyen los Ejercicios (234). En estas palabras reconocemos la actitud de fondo del ofrecimiento del propio corazón que promueve, entre otros, el Apostolado de la Oración:

*1º punto. El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y en consecuencia el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece afectándose mucho:*

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.*

Nos contentamos aquí sólo con estas pocas referencias, dejando la profundización en la línea ignaciana a otros estudios más específicos<sup>16</sup>.

#### **e) San Pedro Canisio, sj (Alemania, 1521-1597)**

En su “Testamento”, la visión que el Señor le concedió la mañana de su profesión religiosa solemne, mientras estaba orando en la Capilla del Santísimo Sacramento en San Pedro (Roma), leemos:

*Mi alma estaba en cierto modo postrada ante Ti, fea, decaída y manchada por sus innumerables faltas y pecados. Pero Tú entonces abriste para mí tu santo pecho, y me pareció ver directamente tu Corazón. Me ordenaste, entonces, beber de ese*

<sup>15</sup> M. A. Rui-Wamba, sj, en el artículo: *Los que más se querrán afectar* (versión digital)

<sup>16</sup> Por ejemplo, *Il mistero del Cuore di Cristo e la Spiritualità Ignaziana*, Charles Bernard, sj, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma, 1991.

*manantial al invitarme, Redentor mío, a tomar de tu fuente el agua de mi salvación. Tuve, entonces, el ardiente anhelo de que corrieran sobre mí torrentes de fe, esperanza y caridad; tenía sed de ser lavado, vestido y arreglado completamente por Ti.*

*Me atreví a tocar tu Corazón - tan amable amante - con mis labios, y apagar en él mi sed. Después me prometiste cubrir la desnudez de mi espíritu con el triple hábito de la paz, del amor y de la perseverancia, regalo tan oportuno para la profesión ya próxima. Con este vestido de salvación tuve plena confianza de que nada me faltaría y de que todo redundaría en tu mayor gloria.<sup>17</sup>*

#### **f) San Claudio La Colombière (Francia, 1641-1682)**

*Este Corazón continúa, tanto en cuanto puede, con los mismos sentimientos y, sobretudo, siempre abrasado en amor por los hombres, siempre abierto para derramar sobre ellos toda especie de gracias y de bendiciones, siempre sensible a nuestros males, siempre estimulado por el deseo de hacer compartir sus tesoros y darse a nosotros, siempre dispuesto a acogernos y servir de refugio, de morada, de paraíso en esta vida. (p.34)*

*Yo no puedo conseguir ese olvido de mí mismo, que me debe abrir la puerta al Corazón de Jesucristo, del cual me siento por consiguiente muy alejado. Veo claramente que, si Dios no se compadece de mí, moriré muy imperfecto. Sería para mí un gran deleite si pudiese, al fin, después de tanto tiempo pasado en la vida religiosa, descubrir la manera de obtener un total olvido de mí mismo. Pedí a nuestro buen maestro el no hacer nada contra su voluntad y que en todo lo demás él disponga de mí conforme a su parecer. Agradécele, por favor, por el estado al que me reduce. La enfermedad era para mí una cosa absolutamente necesaria, sin ella, no sé que habría sido de mí; estoy convencido de que es una de las grandes misericordias que Dios me concedió. (p.45)*

*Todo lo que Dios hace por ti ahora es poco o nada, comparado con lo que Él desea hacer; en nombre de Jesucristo, no te opongas a sus designios; dale la libertad de actuar, te lo pido, ayúdale en cuanto puedes; sé fiel en la ejecución de todo lo que Él te inspira y luego verás los efectos admirables de tu docilidad. Qué infelicidad si pones algún obstáculo a los signos de la buena voluntad que Él tiene para contigo. (p.52)<sup>18</sup>*

#### **g) Beato Miguel Pro (México, 1891-1927)**

*Un Corazón rasgado dejó escapar de su divino fuego un rayo que hirió el mío; ese rayo abrasó mi corazón, su llama no se ha extinguido; esa llama vive intacta en lo más hondo de mi ser y ella me guía y me ilumina y me hace seguir adelante. Amor dulcísimo, amor fuerte, amor desinteresado, amor notable, amor casi infinito de mi alma para Cristo. Yo que siento tu obra bienhechora, y que sé que aún en medio de los mayores peligros Tú me concedes la victoria...*

<sup>17</sup> Cor Salvatoris, op. cit. p. 164-165

<sup>18</sup> Na Escola do Coração de Jesus com Claudio La Colombière, Gérard Dufour, Ed. Loyola, São Paulo, Brasil, 2000.

*Amor casto, amor tierno, amor divino, amor eterno, que me diste la vocación y que me la has preservado hasta el día de hoy, y que sé que me la conservarás hasta que en las llamas de ese mismo amor yo me consuma...*

*Amor de ángeles, amor sin límites, amor heroico, amor de todos los amores juntos, amor caridad de Dios... ¡por esto soy tan feliz como soy; por esto soy tan constante como he sido!... y ¡víctima suya como lo he sido!<sup>19</sup>*

#### **h) San Alberto Hurtado (Chile, 1901-1952)**

*Ama a Jesucristo. Hasta tu último suspiro ve apasionándote cada día más por su adorable persona. Estudia, escruta, indaga, expón sin descanso a ti mismo y a los demás, hasta saberlo de memoria, mejor dicho, hasta asimilarte a El, perderte en El. Que El sea enteramente y cada día más el centro de tus pensamientos, el vínculo de tus conocimientos, el fin práctico de cualquiera de tus estudios. Hazlo el objeto moralmente único, el argumento soberano, el arma triunfadora de tu apostolado... como el hombre lleno y poseído de Jesucristo, como el hombre que a propósito o fuera de él, si fuera posible, hable sin cansarse de Jesucristo y hable de la abundancia de su Corazón.*

De una Charla a Universitarios, Fiesta del Sagrado Corazón (extracto de un texto más largo):

*El amor de Cristo está lleno de ternura, de solicitud no sólo por nuestra alma sino también por nuestro cuerpo, por las dolencias físicas que sana aun sin que se le rueguen; por la tristeza de sus amigos, por el hambre de los pobres que se apresura a satisfacer, y con qué delicadeza defiende a sus hambrientos discípulos cuando se alimentan de las espigas, con qué ternura les prepara el desayuno después de la noche de pesca.*

*Y este amor de Cristo, este amor del Hijo de Dios, este amor de Jesús es el que honramos en la devoción al Sagrado Corazón. Y esta devoción si siempre ha sido amable es hoy la devoción salvadora. ¿Qué es lo que más necesita el mundo en el momento actual? Lo que necesita el mundo hoy es una generación que ame, que ame de verdad, que realice la idea del amor: querer el bien, el bien de otro antes que el propio, el bien de otro a costa del propio bien de la vida; el bien de todos, el bien del pobre y del modesto empleado, el bien de la pobre viuda que no está sindicalizada, de los niños del arroyo; el bien de la prostituta...*

*Amor es lo que el pobre mundo moderno necesita. Sus dolores son tan inmensos como nunca lo había sido. Y aquí está nuestro deber: darle ese amor. A nosotros nos toca reivindicar lo que es nuestro, lo que constituye la grandeza aun de los errores: lo que es más nuestro, la caridad, el amor de Cristo.*

*Pero que nuestro amor no sean discursos, libros, preciosas páginas. Ni siquiera que nos contentemos con esgrimir las encíclicas y pastorales: la verdad que hay en*

---

<sup>19</sup> Beato Miguel Agustín Pro, *Su Corazón, su Pensamiento*, Rafael Cervantes P., sj, México, 2006, p.8

*ellas es demasiado hermosa y nadie nos la achacará; lo que nos achacan es no haberles dado cumplimiento.*

*Lo que el mundo requiere son obras, obras como las de Francisco de Asís; de Pedro Claver, de Damián de Veuster... Y cuáles serían, en concreto, esas obras de caridad, de amor.*

*Despertar en nosotros un hambre y sed de justicia. Hambre y sed de la verdad total. Hambre y sed de Cristo: conocerlo, conocer su doctrina, estudiarla en sus consecuencias sociales. Desarrollar la inquietud social, afectarnos por el sufrimiento sobre todo del pobre. Aumentar el sentido social. No descansar cuando vemos el mal; ser inconformistas... que no nos contentemos con ofrecer el cielo a los demás, mientras nosotros poseemos cómodamente la tierra que es la más brutal y amarga de las ironías.*

*Dar algo que es muy necesario, amor, caridad, comprensión. Estamos tan divididos y necesitamos tanto de amarnos, de comprendernos. Terminar con esas sospechas, desconfianzas, recelos mutuos. Abrazarnos en Cristo. Y si los problemas son contingentes ¿por qué no podríamos opinar? El respeto a la persona humana es algo básico en el cristianismo. Con tal que obedezcamos la jerarquía y mantengamos la unidad en lo esencial.*

*Unidos en Cristo, unidos con Cristo. Más unidos entre nosotros. La medida de nuestra unión será la de nuestra unión en Cristo y con Cristo. Unirnos en lo único que podemos estar unidos, en Cristo. Mañana todos en el Corazón de Cristo. En la Misa poner en el Corazón de Cristo a todos los hombres.*

## **V - Conclusión**

Hemos hecho un recorrido bíblico e histórico que ha deseado exponernos “a corazón abierto” al Corazón amante de Jesús. Hemos querido dejarnos cautivar por la dulzura, generosidad, valentía, humildad de ese Corazón tan humano y tan divino.

El trabajo que viene ahora es de contemplación y adoración personal, para aprender su estilo de amar y hacerlo vida. Nos propusimos al comienzo de este trabajo hacer una Cristología desde el corazón, desde el corazón de cada uno, desde el Corazón de Jesús. Esperamos haber ayudado a abrir más la puerta insondable del amor desproporcionado de Jesús por nosotros. Deberá ahora continuar el lenguaje íntimo de nuestro amor con Él. Seguiremos pidiendo que haga nuestro corazón semejante al suyo, hasta el encuentro definitivo en que ambos corazones, el suyo y el nuestro, podrán unirse sin restricciones en el diálogo de amor que no terminará.

Concluamos escuchando al Padre Pedro Arrupe, amigo de su Corazón, hablándonos del amor:

*Nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamora atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres,*

*en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón, y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera.*